

## Castro Urdiales, zona arqueológica

Castro Urdiales se ubica en el extremo oriental de la Comunidad Autónoma de Cantabria. Ocupa una zona delimitada por la Cordillera Cantábrica, al sur, y por el mar Cantábrico, al norte. La misma se caracteriza por la presencia de abruptos relieves calcáreos que alcanzan la costa, existiendo una estrecha plataforma litoral que raramente alcanza el kilómetro de anchura. El valle de Sámano, surcado por los ríos Mioño y Sámano -con sus afluentes Brazomar, Gamonal, Cabañaperaza, Tabernillas y Suma-, constituye el único espacio llano de cierta amplitud. En torno al mismo se disponen diferentes macizos calcáreos fuertemente karstificados, cuyas altitudes no suelen superar los 300 metros.

La existencia de diversos biotopos -marisma, costa, fluvial, kárstico, de media montaña- concentrados en un espacio de apenas 100 km<sup>2</sup>, así como la reseñable riqueza biológica que presenta la zona, con el mar como principal fuente de recursos, explica la intensa ocupación humana de este territorio desde la Prehistoria. De hecho, el municipio presenta -hasta la actualidad- 116 yacimientos arqueológicos conocidos, con una densidad de algo más de 12 yacimientos por kilómetro cuadrado. Sin duda, es uno de los municipios con mayor concentración de enclaves de interés arqueológico de la Región Cantábrica.

Desde el primer poblamiento humano de la Cornisa Cantábrica, hace unos 250.000 años, hasta la actualidad, el territorio castreño ha sido empleado por el hombre como hábitat. Ello nos habla de la importancia de esta zona para la subsistencia de los grupos humanos cantábricos, que queda patente a través del importante Patrimonio Arqueológico que posee el municipio. En este Aula Arqueológica vamos a descubrirlo...



## Aula Arqueológica de Castro Urdiales

### Localización:

\* Casa de la Naturaleza (primera planta).  
Avda. de la Playa, s/n  
39700 Castro Urdiales

### Horario de Visita:

Lunes a Viernes, de 10 a 14 horas

### Información:

Tfno. 942 87 27 14  
Fax. 942 85 91 75  
medioambiente@castro-urdiales.net



Concejalía de Medio Ambiente y Patrimonio Arqueológico

CASA DE LA NATURALEZA  
CASTRO URDIALES  
Concejalía de Patrimonio Arqueológico



Un viaje, desde el Paleolítico hasta la Edad Media,  
de la mano de los hallazgos arqueológicos realizados  
en Castro Urdiales



AULA ARQUEOLÓGICA  
DE CASTRO URDIALES



DE LA ARQUEOLOGÍA  
A LA HISTORIA



AYUNTAMIENTO  
DE CASTRO URDIALES  
Concejalía de Medio Ambiente y Patrimonio Arqueológico





## AULA ARQUEOLÓGICA DE CASTRO URDIALES



El poblamiento romano más antiguo constatado en Castro Urdiales se remonta a la época de los emperadores Tiberio y Claudio, en la primera mitad del siglo I d.C. Sin embargo, es probable que en ese primer momento no hubiera una red urbana que permita hablar de una verdadera ciudad romana.

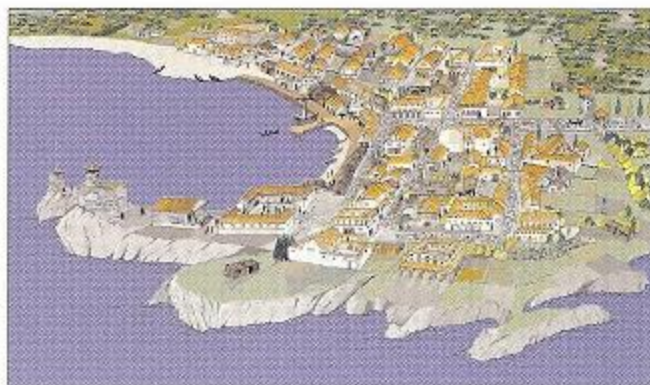
En el año 77 d.C., Gaius Plinius Secundus, más conocido como Plinio el Viejo, nos habla en su Historia Natural de la existencia de una colonia de Roma en la costa cantábrica, dentro de la provincia Tarraconense. Dado que el emperador Vespasiano llegó al poder en el año 69, y que fue él quien concedió al viejo Portus Amanun -el Puerto de los Sámanos- el título de colonia, debemos suponer que esta colonia fue fundada a comienzos de la década de los 70 del siglo I d.C.

La Colonia Flaviobriga -fundada, posiblemente, con veteranos de las legiones- alcanzará su máximo esplendor a partir de finales del siglo I y durante todo el siglo II. A partir del siglo III la colonia fue perdiendo importancia y todo parece indicar que a finales del s. IV, o inicios del V, quedó prácticamente desierta.

Tras la desaparición de la colonia romana Flaviobriga, en un momento indeterminado entre los siglos IV y V d.C., Castro Urdiales parece que va ha quedar prácticamente deshabitada, o al menos, así lo sugieren los datos arqueológicos. Capas de arena y lodo, que informan de periódicas inundaciones provocadas por la subida del nivel del mar, cubrieron las ruinas de las edificaciones de la ciudad romana, y quizás, tan sólo un puñado de familias pescadoras pudieron mantener el pulso de la antaño floreciente colonia romana.

El periodo que transcurre entre los siglos V y IX constituye una auténtica "edad oscura" en la Historia de Castro. Del lento despertar de esta población costera queda constancia en la documentación del siglo XI, donde aparece citada como Castrum Ordiales. Será a partir de 1163, con la concesión del Fuero de Logroño por parte del rey Alfonso VIII, cuando Castro pase de aldea a villa y comience a desarrollarse hasta convertirse en un importante núcleo de población en época bajomedieval. Sabemos que no se trata de una fundación ex novo, sino que la carta de población se otorga a una población preexistente, pero lo que sí se realiza es un planteamiento urbanístico nuevo, dotando a la villa de un plano regular.

Como testigo del florecimiento de la villa a partir del siglo XIII queda la construcción de la iglesia de Santa María de la Asunción, el mejor ejemplo de arquitectura gótica religiosa conservado en Cantabria, y el Castillo, transformado en faro en el siglo XIX.



Hace unos 250.000 años, durante el Paleolítico Inferior, arribaron a la Región Cantábrica sus primeros pobladores. Grupos de Homo heidelbergensis -el hombre de Atapuerca-, comenzaron a frecuentar las cuencas bajas de los principales ríos cantábricos, y muy especialmente, la zona costera. Es en este momento cuando el territorio castreño será poblado por primera vez.

Estos primeros pobladores, que basan su subsistencia en el oportunismo y en la explotación al paso de los recursos -caza, carroñeo, recolección de frutos silvestres-, únicamente dejarán, como testigos de su presencia en Castro, algunas herramientas características, fabricadas sobre nódulos de sílex y cantos rodados de arenisca. Lugares como Sonabia o Momeñe, nos informan de la presencia de estos primeros habitantes.

Descendientes directos de los Homo heidelbergensis, en la Evolución humana, son los Neandertales. Entre 150.000 y 40.000 años atrás (Paleolítico Medio), Homo neanderthalensis será el único habitante humano de Europa, y por tanto, de Castro Urdiales. Con una tecnología lítica más sofisticada, unas estrategias de subsistencia más previsoras y organizadas, y un mayor conocimiento del territorio y sus recursos, los neandertales van a poblar de manera continuada la región a lo largo del último interglacial y de la primera mitad de la última glaciación -conocida como Würm-.

Hace 35.000 años, finalmente, arribará nuestra especie, el Homo sapiens, quien a partir de ese momento y hasta la actualidad será el único habitante de la tierra. Con él llegarán nuevas formas de vida y explotación del medio y la expresión gráfica, el arte, seña de identidad de nuestra especie. Cuevas como El Cuco, La Lastrilla, y muy especialmente, Cueva Urdiales (Cueva Aurelia) conservan los vestigios culturales y artísticos de los primeros hombres modernos que habitaron Castro Urdiales.

Hace unos 6.000 años, los grupos humanos instalados en la Cornisa Cantábrica comienzan a sustituir la caza y la recolección -hasta ese momento sus únicos medios de subsistencia-, por la actividad productiva. El comienzo del Neolítico supone la introducción de la agricultura y la ganadería, que se acompaña del desarrollo de nuevas tecnologías como la producción de cerámica o el pulimento de la piedra.

Las nuevas "sociedades campesinas" van a establecerse de una forma más estable en el territorio, abandonando progresivamente el nomadismo propio de los grupos paleolíticos, y van a comenzar a desarrollar una transformación del paisaje bastante importante. No sólo se talan bosques para dejar paso a los campos de cultivo y a los pastizales, sino que, además, se colocan monumentos perdurables que dejan sobre el terreno memoria de sus pobladores. Son los megalitos, dólmenes usados como tumbas para los difuntos y menhires y cromlechs, cuyo significado continúa siendo una incógnita.

Con el paso del tiempo la actividad agrícola y ganadera se perfecciona, al tiempo que lo hace la tecnología. Se siguen empleando herramientas de piedra, pero a partir del Calcolítico y, sobre todo, durante la Edad del Bronce se sustituyen por nuevos útiles de cobre y bronce. Las formas cerámicas se diversifican y aparecen nuevos recipientes y decoraciones, como el vaso campaniforme.

A partir de la II Edad del Hierro conocemos el nombre de los pobladores del territorio castreño. Son los Autrigones, vecinos de Cantabros, Várdulos y Caristios. De fuerte influencia celtibérica, estas gentes dominan la metalurgia del hierro, viven en poblados fortificados conocidos como castros y dedican una parte importante de su tiempo a la guerra.